

Nueva época y proyecto socialista

Carlos Altamirano O.

En mi opinión, este es el documento más importante que va a elaborar el P.S. después de sus declaraciones fundacionales de los años 1933 y 1947. Los acuerdos adoptados en los congresos de Linares y Chillán, en los años 1965 y 1967, fueron más bien de carácter coyuntural. Las grandes definiciones ya habían sido establecidas anteriormente. En consecuencia, para mí, este documento debiera tener un carácter prácticamente "refundacional". Refundacional por la magnitud de los cambios ocurridos en el mundo y refundacional por las dimensiones de las transformaciones acontecidas en Chile. Todo está en transformación. Por lo mismo, este documento ha de tener una importancia trascendente en la vida futura partidaria. Por el momento reina el desconcierto y la desinformación en las bases del partido. Siento que este documento deberá intentar ser pedagógico y convocante, deberá intentar dar cuenta de problemas tan elementales como, por ejemplo, la política de alianzas. Nuestro partido tuvo en el pasado un adversario casi permanente, cual fue la Democracia Cristiana. En cambio, desde que adoptamos la política de "frente de trabajadores" -1958-, la alianza privilegiada fue la "alianza de clases", la alianza Socialista-Comunista. Hoy estamos en otro tipo de alianzas y por razones que todos entendemos, hemos concurrido a aprobarla e impulsarla, pero no se ha elaborado una justificación teórica para explicarla. Igualmente, los que ya hemos alcanzado una mayor edad, nacimos en el mundo del colonialismo y del imperialismo, donde el enemigo principal era Estados Unidos. Todas nuestras luchas estaban orientadas en contra del imperialismo norteamericano. Hoy día, nuestro gobierno, está, diríamos, implorando, la incorporación al Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos. La pregunta obvia es: ¿Qué ha ocurrido en Chile y en el mundo para que Estados Unidos de enemigo principal se transforme en socio preferente?. Son estos simples ejemplos, pero que dan testimonio de los enormes cambios que vienen ocurriendo. Por lo mismo, repito, pienso que se trata de un documento con características refundacionales, el cual debiera ser aprobado en un congreso de esta misma naturaleza.

Cambio epocal y no crisis transitoria

Desde mi personal punto de vista el mundo no está atravesando por una crisis temporal. El mundo está experimentando una colosal mutación histórica. Estamos en presencia del surgimiento de una nueva civilización.

Cuando se habla de crisis económica o de crisis política, se entiende que se trata de una situación esencialmente transitoria

y coyuntural; que las ideas y concepciones momentáneamente cuestionadas o en crisis, recuperarán su vigencia dentro de un periodo breve. Creo que este no es el caso. Por ejemplo, las categorías marxistas han perdido gran parte de su valor y capacidad explicativa y no se trata de un fenómeno transitorio. No es una simple casualidad el que grandes pensadores y autores titulen sus obras: "La postmodernidad", "El fin de las ideologías", "El fin de la historia", "Adiós al Proletariado", "La tercera ola". Todos estos llamativos títulos, más allá de coincidir o no con el contenido de ellos, nos están indicando que una época está llegando a su fin y que otra nueva está naciendo. Parto entonces de esta idea central, de este supuesto fundamental: las sociedades contemporáneas se encuentran en una mutación histórica que afecta a todos los dominios de la vida y a todas las latitudes de la tierra.

Dos grandes procesos históricos coexisten

Dos procesos fundamentales cruzan y entrecruzan la vasta geografía planetaria: el proceso de postmodernización euronorteamericano-japonés y el proceso de modernización, del hasta ayer llamado tercer mundo.

Estos dos procesos coexisten simultáneamente, sobreponiéndose, traslapándose, interconectándose y potenciándose mutuamente. Son dos procesos históricos simultáneos, de origen común, pero diferentes, porque algunos temas cruciales de la postmodernidad europea y norteamericana aún no se expresan en plenitud en nuestros países. Por ejemplo, la sociedad del ocio, con treinta y cinco horas laborales semanales, aún no está presente en nuestro debate. Asimismo, para el mundo europeo postmoderno la creación libre y consensual de una nueva identidad histórica: Europa, está exigiendo grandes transferencias de las soberanías nacionales particulares, inimaginables en nuestro contexto continental. En esa región ya está planteada la necesidad de dotar a Europa de una moneda única, de un banco central único y de fuerzas armadas bajo un comando común único. Nada de esto es pensable en nuestro mundo iberoamericano. En Europa, importantes grupos de opinión se oponen a extender aún más sus autopistas, a tender nuevas líneas de trenes de alta velocidad (350 Kms. por hora) a prolongar aún más las múltiples líneas del metro de París hacia ciudades satélites. Estos, tal vez, sean problemas nuestros en ochenta o cien años más.

Sin embargo, por otra parte, temas tan típicamente postmodernos, como son los planteados por una economía global; los dramáticos desafíos ecológicos; los nuevos roles de la mujer; los temas morales expresados en dos posiciones contrarias dentro del mismo mundo cristiano: las de Clinton y las del Papa; el reconocimiento y aceptación de las diversidades étnicas, culturales y sexuales; el surgimiento de una red comunicacional de alcance planetario; y

en definitiva, en el surgimiento de una nueva cultura y civilización mundial. Todos estos temas ya están formando parte de la agenda común de la humanidad con lo cual ambos procesos, con acentos y velocidades diversas, confluyen fundiéndose en un único proceso histórico, esta vez, necesariamente de carácter universal.

Chile, por ejemplo, en transición a la modernidad o, dicho en otra forma, en proceso de modernización, está experimentando el impacto de valores, conceptos, tecnologías que ya son propios de la postmodernidad.

El tema de la modernidad

Desearía hacer algunos brevisimos alcances previos acerca de este tema.

En mi opinión, hasta el momento no ha existido en Chile un debate serio acerca de qué se entiende por modernidad y por modernización, lo cual no obsta a que este término se utilice a diario en todos los medios de comunicación.

El término moderno, desde mi punto de vista, aparece monopolizado ideológicamente por las fuerzas conservadoras. Son ellas las que han dado un contenido a este término, por cierto sin definirlo ni precisarlo y reduciéndolo, en definitiva, a un concepto meramente economicista y propagandístico. Sería "moderno", para ellos, quien esté por la reducción del Estado a su mínima expresión; por la privatización de las empresas; por la desregulación de la economía; por la absolutización del mercado y por el riguroso mantenimiento de los equilibrios macroeconómicos.

Detrás de esta apropiación reduccionista e ideologizada del tema habrían dos objetivos principales.

El primero. Las izquierdas, en el plano nacional y mundial habrían sido las fuerzas "modernas" y de vanguardias en las décadas de los años cuarenta hasta el setenta. Las derechas habrían estado a la defensiva, habrían sido las fuerzas conservadoras de la historia. A contar de los ochenta, en cambio, se habría producido una violenta reinversión de la historia. Las derechas, debido a diversos fenómenos históricos de enorme envergadura, habrían retomado la vanguardia de la historia, asumiendo el rol de fuerzas modernas y modernizadoras. Las izquierdas, por su parte, habrían pasado a ser las fuerzas conservadoras, habrían quedado ancladas en el pasado, en los estatismos, en los intervencionismos y en los proteccionismos, serían enemigas del mercado y adversarias del empresariado, actor por excelencia de la modernización.

El segundo objetivo. Esta apropiación ideológica del término "moderno" le serviría para justificar el régimen militar. Si bien los espíritus más honestos de la derecha reconocen los crímenes y violaciones cometidos en contra de los derechos humanos en ese período, intentan atenuarlos contraponiéndolos con los grandes éxitos económicos que habrían logrado. La barbarie habría estado con la modernización económica.

Paso a referirme a mi personal concepto de modernidad y modernización.

Seis serían los fundamentales logros y las principales cristalizaciones de la época moderna occidental europea:

- 1.- La construcción de grandes estados y economías nacionales.
- 2.- La invención democrática.
- 3.- El modo de producir capitalista industrial.
- 4.- El método científico experimental.
- 5.- La secularización de la sociedad fundada en el nuevo modo de pensar racionalista instrumental. Y,
- 6.- El conjunto de nuevas idealidades surgidas durante este período de cinco siglos: nación, libertad, igualdad, progreso, tolerancia, soberanía del pueblo, etc.

Todas ellas son creaciones e invenciones esenciales surgidas en los siglos XVII; XVIII y XIX. Ninguna de estas ideas y conceptos existieron durante el milenio medieval cristiano ni vieron su luz en ninguna de las otras grandes civilizaciones. Son todos descubrimientos surgidos y cristalizados durante la llamada época moderna, de matriz burguesa ilustrada.

En consecuencia, es moderna la sociedad que reúna los siguientes requisitos: haberse industrializado; tener un sistema democrático consolidado; ser una sociedad racional y secularizada; estar dotada de capacidad científico-técnica y que hubiera internalizado los valores modernos señalados. Desde esta comprensión de la "modernidad", Chile dista bastante de ser un país moderno, puesto que no cumple a cabalidad con ninguno de estos logros de la modernidad.

¿Y por qué pensamos de que estaría ocurriendo un cambio epocal, una veloz mutación histórica en las viejas sociedades occidentales? Dicho muy a grosso modo y telegráficamente: porque las grandes creaciones, objetivas y subjetivas, de la época moderna estarían siendo profundamente cuestionadas en las sociedades postmodernas. Si la modernidad sustituyó los estados feudales por estados nacionales, la postmodernidad está

reemplazando los estados-naciones por el estado universal, las economías nacionales por la economía mundial y la empresa de dimensión nacional por la empresa de alcance trasnacional. Hoy día, cada vez más, lo local pierde autonomía frente a lo global. Inglaterra, Francia o Alemania, otrora el corazón y el cerebro del mundo moderno, hoy pesan sólo en su conjunto. Por lo mismo se habla de Europa, Estados Unidos y Japón. Por cierto, sólo nos estamos refiriendo a algunas de las ideas y realidades más elementales de este cambio epocal y global. Hoy día, en esos países, el concepto de trabajo, virtud esencial del mundo burgués en los siglos XVIII y XIX, está siendo sustituida por la "virtud del ocio". En Europa se están fundado escuelas universitarias para estudiar qué hacer con el "tiempo libre". Si hasta ayer la semana era de 48 horas de trabajo hoy ya está planteada la semana de 4 días y de 35 horas de trabajo. A comienzos de siglo, el obrero europeo, en promedio, trabajaba 3.200 horas al año. Hoy trabaja 1.700 horas al año y con sólo la mitad de trabajo produce múltiples veces más bienes y servicios que antes. Esto se debe al colosal aumento de las fuerzas productivas. El mundo decimonónico que trabajaba 3.200 horas al año, que vivía en promedio 40 años y donde el 50% de su población activa laboraba en la tierra, es radicalmente diverso del mundo que trabaja 1.700 horas, vive 80 años promedio y sólo un 3 a 4% de su población es agrícola.

A su vez, el mundo dicotómico de burgueses y proletarios, al menos en Europa, está en vías de desaparecer. La burguesía se ha ido disolviendo en múltiples estamentos y, en lo básico, se trasnacionalizó. El estamento dominante hoy es el de la tecnoburocracia trasnacional mundial, productora de bienes y especialmente de servicios y no el propietario burgués individual, productor de bienes manufacturados. Y es esta tecnoburocracia trasnacionalizada la fuerza dirigente principal de la actual expansión capitalista mundial y, dentro de ella, será la tecnoburocracia administradora de la red comunicacional mundial la creadora de la nueva cultura universal. Los Berlusconi de los medios de comunicación pesan más en la formación de la cultura moderna planetaria que el viejo ex rey del acero, Krupps o que el Sr. Ford, ex rey del automóvil.

Los sectores asalariados, a su vez, están siendo sustituidos por el robot y la computadora. En el moderno universo europeo, la "máquina" fue el descubrimiento principal. "Los tiempos modernos" de Chaplin dan testimonio elocuente de esta realidad. Hoy día lo fundamental se ha trasladado a la informática y a las computadoras y por lo mismo se habla de sociedades "post-industriales" o para otros de "sociedades informacionales".

Las luchas de clase jugaron un rol fundamental en las sociedades industriales modernas, las luchas ecológicas lo serán, en mi concepto, en las sociedades informatizadas postmodernas. Ayer, en estas sociedades el problema social ocupaba el centro de la

escena política; hoy es el problema cultural y educacional. Ayer, las ciencias se regían por leyes físicas pretendidamente exactas e inmutables, hoy las ciencias en su fase postmoderna, contemplan el factor del desorden, del caos y del azar en su acción. Ayer, la ambición de todas las potencias mundiales fue la dominación de la tierra; hoy, en cambio, es el del dominio espacial. Ayer habitábamos en un mundo de teorías globales y de verdades sólidas y estables; hoy, entramos a un mundo de valores esencialmente relativos y contingentes y de teorías que intentan explicar sólo aspectos parciales de la realidad global. Ayer, el concepto de familia fue el de la familia agraria, numerosa, patriarcal y machista; hoy es el de la familia pequeña, nuclear, urbana y, si cabe, despatriarcalizada, fundada en una gran variedad de vínculos: con y sin matrimonio, con y sin hijos biológicos, con sólo uno de los dos padres, con matrimonio de homosexuales, etc.

Los de mi edad nacimos en un mundo fragmentado política, económica y culturalmente; donde existían grandes estados nacionales, relativamente autárquicos; viejos imperios, algunos milenarios: zarista, chino, austrohúngaro, japonés, otomano; de guerras mundiales en el Primer Mundo y de cruentas guerras anticoloniales en el Tercer Mundo; de luchas anti-imperialistas en todas las latitudes de la tierra; de una feroz bipolaridad por cerca de cuatro décadas. Hoy, en sólo pocos años, todo, absolutamente todo, cambió radicalmente. Prácticamente ya no existen imperios, desaparecieron los estados autárquicos, se colapsó la Unión Soviética y el proyecto comunista. El mundo se ha monopolizado y globalizado.

El mundo global y la aldea planetaria

En mi opinión, caricaturizando un tanto, los problemas del presente son globales o simplemente no son problemas. En nuestras conclusiones refundacionales deberemos asumir estos cambios epocales. Por cierto existen problemas propiamente locales o nacionales, pero ellos no influyen mayormente en el curso de la dinámica mundial mientras que ésta sí determina las realidades locales.

El nuevo contexto internacional plantea situaciones geopolíticas absolutamente inéditas. El súbito colapso de socialismo real no sólo ha afectado dramáticamente a los 1.500 o 1.600 millones de seres humanos que vivían bajo ese tipo de sociedad sino, en mayor o menor medida, a todos los países del mundo.

Por otra parte, está surgiendo un nuevo actor mundial que es la Europa unida. El caso de Europa es interesantísimo. Después de más de dos mil años de guerras incesantes y de poseer estos países poderosas culturas, por libre consentimiento de los pueblos europeos se está creando esta nueva identidad y este

nuevo sujeto histórico, su surgimiento, está obligando a crear estructuras semejantes en otras latitudes de la tierra. Mientras el "socialismo real" en la Unión Soviética se desintegró, en Europa el "capitalismo real" se integró. Este es un cambio cualitativo en el escenario mundial, como también lo es el surgimiento de un potente polo capitalista en Asia y el que China ya ocupe el cuarto o quinto lugar como potencia económica mundial.

Estados Unidos, a su vez, por el momento, ha pasado a ser la única potencia de carácter planetario. Jamás en la historia de la humanidad un solo país había alcanzado tan gigantesca capacidad de hegemonía y su cultura, sus valores, su tecnología, su música, sus Michael Jacksons, sus Mac Donalds, sus Jeans llegan hasta los más recónditos lugares de la tierra. Ha nacido una nueva forma de dominación. No es ni la colonialista ni es la imperialista. Es una dominación aceptada y deseada por sectores muy importantes de los diversos pueblos de la tierra. Las tres locomotoras del sistema capitalista mundial: Estados Unidos, Europa y Japón conservan una superioridad aplastante sobre el resto de los países, superioridad que, por lo demás, tiende a crecer y no a reducirse. Y esto explicaría, entre otras causas, que un país como México -visceralmente anti-imperialista y más precisamente anti-norteamericano- hoy día abandone el mundo mestizo iberoamericano de cultura católica y de lengua castellana, y esté intentando incorporarse al mundo anglosajón, de cultura protestante y de habla inglesa.

A su vez, la política internacional del gobierno de Estados Unidos ha ido cambiando tanto como han ido transformándose las realidades latinoamericanas.

En nuestro continente se está produciendo una radical reestructuración de sus sociedades, de sus fuerzas políticas, de sus economías y de sus culturas. La Iglesia Católica ha ido adoptando posiciones de corte integrista, conforme a la nueva política del Papa; la teología de la Liberación prácticamente ha desaparecido. En síntesis, el mundo iberoamericano transita bajo un renovado impulso modernizador, contradictorio y confuso, pero en su esencia, esta vez, de clara inspiración norteamericana. La percepción de Estados Unidos por parte de las propias izquierdas del continente ha ido cambiando, como también está cambiando y cambiará aún más, pienso, la de las derechas. Por lo mismo, no es tan sorprendente escuchar a un Onofre Jarpa o a un Augusto Pinochet emitir juicios bastante más críticos frente a Estados Unidos que los que formulan los dirigentes de la izquierda continental.

En estas nuevas condiciones históricas sería el caso preguntarse: ¿Continúa vigente nuestra vocación latinoamericanista? ¿O la modernización y globalización de las economías nos llevarán inexorablemente a seguir el ejemplo mexicano?. Pienso que, en

este minuto histórico, se están dando dos opciones polares: la opción mexicana -esto es la del gobierno- de la integración a la economía y cultura norteamericana, y la opción brasilera, donde aún existe una burguesía nacional con ciertas aspiraciones autonomistas.

Son estos, entre otros, los problemas, que en mi modo de ver, exigen una apertura mental absolutamente nueva. El mundo donde "el viento del este soplaba más fuerte que el del oeste"; donde "inexorablemente" se transitaba del capitalismo al socialismo y donde el colapso del capitalismo era inminente; se ha desintegrado. En cambio, se ha ido expandiendo e integrando el mundo del capitalismo. El capitalismo está construyendo una economía global; Estados Unidos se ha ido adecuando velozmente a las nuevas realidades planetarias; la bipolaridad ha desaparecido; han surgido nuevas y colosales estructuras económicas transnacionales; China es el país con mayor crecimiento económico en el mundo; Taiwan y Corea del Sur han logrado, en sólo 20 años, un desarrollo industrial semejante al que Europa consiguió en 200 años. El mundo geo-político es absolutamente diverso al de hace sólo 10 años. La tendencia dominante es la globalización de la economía y la mundialización de la política y de la cultura. Cuando hablo de mundialización, lógicamente, estoy entendiendo por tal la universalización de los modos de producir y de pensar del mundo europeo-norteamericano.

Socialismo y capitalismo históricos

El socialismo histórico así como el capitalismo histórico - históricos porque ambos son un producto de la historia- han ido experimentando grandes transformaciones en el curso de estas últimas décadas y exigen reelaboraciones fundacionales.

Sin lugar a dudas, el modo de producir capitalista industrial, tal como lo pensó Marx, constituye el descubrimiento vital de la civilización occidental moderna. Fue su invención y su espectacular desarrollo posterior lo que define principalmente a la modernidad. Su aporte a la evolución progresiva de la humanidad ha sido gigantesca, pero también ha creado situaciones terriblemente negativas. De ambas caras de la medalla del capitalismo deberá dar cuenta el nuevo planteamiento refundacional del Socialismo.

Creo que habrá capitalismo al menos por todo el Siglo XXI. Su colapso "inminente" fue una falsa ilusión del pasado. El nuevo sistema postmoderno e informatizado del capitalismo a escala mundial perdurará por un largo período histórico y será obligación nuestra asumir esta realidad; asumir críticamente la existencia de esta nueva realidad histórica, cual es la de un capitalismo post-industrial, informatizado y robotizado, y dotado de alcance global, sobre todo después del catastrófico colapso

del proyecto comunista histórico. En estas condiciones, reiterar la apelación a una ruptura con el capitalismo me parecería una irrealidad política pero, a su vez el reconocimiento de esta realidad deberá ser esencialmente crítica. Un socialismo moderno, a diferencia del neoliberalismo, no deberá ni absolutizar el mercado ni tampoco sacralizar el libre comercio, pero sí deberá aceptar el desafío de tener que convivir y luchar por sus objetivos en estas nuevas condiciones históricas. Debemos, en consecuencia, reestudiar la naturaleza y característica de este nuevo capitalismo postindustrial e informatizado y redefinir su relación con un nuevo socialismo, también de signo postmoderno.

Socialismo y democracia

El proyecto socialista en debate debiera, pienso yo, reafirmar el compromiso irrenunciable del socialismo con la democracia y las libertades públicas y privadas. La democracia concebida como fin y como medio simultáneamente. El objetivo esencial será democratizar la sociedad en todos sus niveles. Debemos crear nuevas formas de democracia directa, distintos modos de participación y de integración. Por lo mismo, no he entendido por qué se ha criticado al alcalde de Las Condes por haber convocado a un plebiscito en su comuna. Siento que ha sido ésta una iniciativa importantísima, que marca un camino a seguir en las decisiones de los grandes temas políticos, internacionales y éticos del país. En la época de la electrónica, la democracia directa será cada vez más viable y, en cambio, la democracia representativa ha ido y continuará perdiendo influencia y prestigio. En Europa ya hace tiempo que todas las grandes cuestiones políticas y temas morales se deciden por la participación directa de la ciudadanía a través de referendums o plebiscitos. La sociedad civil ha ido ganando protagonismo en desmedro de la sociedad política.

Socialismo y Marxismo

El colapso de las sociedades de socialismo real no sólo se debió a factores objetivos y propios del desarrollo de esas sociedades, sino que también a la teoría marxista y leninista que las inspiraba. En pocas palabras, para mí, el responsable de este colosal fracaso no fueron sólo Stalin y Lenin. Fue, incluso Marx. Sin duda, el marxismo es una de las más poderosas y ricas elaboraciones intelectuales de la época moderna europea. Es una gran ideología nacida en la modernidad al igual que la liberal. Pero, a pesar de su enorme capacidad explicativa y de convocatoria no logra responder a la mayoría de las nuevas situaciones que se presentan a finales del Siglo XX. En consecuencia, en un análisis de la relación tan estrecha que existió entre socialismo y marxismo, deberá destacarse los enormes aportes que hizo el

marxismo a la cultura y a la política moderna occidental, y en general a los grandes movimientos de liberación del Tercer Mundo. Indudablemente, la moderna cultura occidental habría sido otra sin este colosal aporte del pensamiento de Marx, sin las grandes contribuciones posteriores de los marxistas; de las diversas escuelas inspiradas en el marxismo; de la escuela de Frankfurt, de la escuela austriaca, de las decenas de pensadores como Adorno, Marcuse, Gramsci, Habermans. Ningún pensador europeo de alguna importancia ha podido prescindir de este referente intelectual crucial de la modernidad europea. Ningún intelectual latinoamericano podrá prescindir de estas ideas y concepciones. Todas las grandes luchas políticas de este siglo se encuentran atravesadas por el Elan Marxista. Pero simultáneamente con hacer este reconocimiento deberá efectuarse un análisis crítico de las ideas de Marx y, sobre todo, de la actualidad y vigencia de estas ideas. Personalmente pienso que no debiéramos definirnos como un partido marxista en las nuevas condiciones históricas en que nos hallamos. Debíamos sí declararnos tributarios de esa rica tradición intelectual y política de la Europa moderna, como también debíamos recoger el gran legado revolucionario liberal europeo, hoy por desgracia reducido y empobrecido por un economicismo neoliberal, y neoconservador.

Socialismo y ecología

A mi forma de ver, el tema ecológico será el tema crucial del próximo siglo. Dificilmente otro tema ocupe un lugar tan central. De su solución dependerá el futuro de la vida planetaria. Ninguna política de izquierda podrá dejar de incorporar este tema como punto medular de su reflexión y propuesta.

El Socialismo, la ética y el mundo católico

La ética y la moral son dos conceptos que cobran cada día mayor importancia en la política de fines de la modernidad y de inicios de la postmodernidad. Dentro de este capítulo no sólo debiéramos intentar definir nuestras posiciones éticas sino, además, redefinir y reactualizar la relación entre el socialismo y el mundo católico y, más en general, nuestras nuevas apreciaciones - si existen - acerca del rol de la religión en la historia de la humanidad, porque hasta hace poco nuestra visión era la de la religión "opio del pueblo".

Por lo demás, en la actualidad existe un amplio espacio en el cual convergen tanto las críticas de sectores progresistas católicos como de personas de pensamiento de izquierda, frente a múltiples de las manifestaciones más negativas de la sociedad contemporánea, entre otras, su vértigo consumista, su espíritu hedonista, su impronta nihilista, la exacerbación individualista,

su racionalidad economicista de corte materialista muy superior al atribuible a Marx. En definitiva el tema socialismo y moral deberá inspirar aspectos sustantivos de nuestra nueva reflexión política.

Socialismo y desarrollo

Como todos sabemos, la forma de medir normalmente el desarrollo ha sido a través del porcentaje del crecimiento del producto nacional. Hoy día, incluso organismos internacionales como el PNUD, Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial; están cuestionando esta forma de medir el desarrollo, por parcial e insuficiente. Se han agregado nuevos indicadores como, entre otros, el costo ecológico. Al crecimiento del producto se le deberá reducir, en adelante, el importantísimo costo ecológico que conlleva este crecimiento. Al igual, se han estudiado diversas fórmulas para ponderar los grados de libertad que existen en una sociedad, la amplitud para ingresar a la educación, para acceder a la salud, para integrar a la mujer. Estos datos y muchos otros deberán estar contenidos en un moderno concepto de desarrollo: "desarrollo humano", "desarrollo sustentable", "desarrollo con equidad". El nuevo proyecto político del socialismo deberá elaborar y definir su propio concepto de desarrollo y su propia idea de progreso, que en último término no importa otra cosa que diseñar las grandes líneas de la sociedad futura.

Vigencia del socialismo

Una de las interrogantes clave a la cual deberá dar respuesta fundada esta Conferencia de Proyecto es la de la vigencia del socialismo, lo cual nos lleva también a preguntarnos si deberíamos continuar llamándonos socialistas. Pienso que ningún tema debe quedar fuera de nuestra reflexión. En este cambio radical por el cual transitamos, muchas fuerzas políticas han cambiado su denominación, incluso identidades ideológicas tan importantes como fueron las del Partido Comunista italiano y las del Partido Demócratacristiano italiano han pasado a tener otros nombres. Todos los partidos comunistas del ex socialismo real también se han dado otras designaciones. Incluso los partidos de derecha de la mayoría de los países del mundo han venido cambiando sus nombres. Chile es sólo un ejemplo más. Por el momento, no estoy proponiendo el cambio de nombre del Partido Socialista de Chile, sino una reflexión profunda y objetiva sobre este tema. Las grandes idealidades socialistas sin duda permanecen vigentes, porque las grandes realidades nacionales y mundiales que dieron origen al socialismo, también persisten y se acrecientan: pobreza, desigualdad, injusticia social, falta de solidaridad, concentración de la riqueza. Pero éste -el del nombre- deberá ser sólo uno de los temas en el crucial capítulo

acerca de la actualidad histórica del socialismo en la nueva época del capitalismo trasnacionalizado e informatizado.

Chile

Por cierto, un tema insoslayable en nuestras reflexiones será el de Chile. Pienso que dentro de este tema, entre otras, debiéramos expresar algunas ideas aunque generales acerca de cómo estamos viendo y pensando a Chile en las nuevas circunstancias históricas en que nos encontramos. Tampoco debiéramos omitir un análisis crítico acerca de los mil días del gobierno popular, así como de los 18 años de dictadura militar. También tal vez sea necesaria una breve síntesis de la enorme contribución del pensamiento y de la acción de la izquierda a la modernización de este país. En mi concepto, la modernización de Chile se inicia en los años 20 y la impulsó, básicamente, la izquierda. Ella democratizó a Chile, le dio el voto a la mujer y a los analfabetos, luchó por el establecimiento de leyes laborales, creó el Servicio Nacional de Salud, echó las bases de la industrialización, de la energía eléctrica, del acero, del petróleo, del azúcar y de la pesca. Las grandes reformas de estructuras de nuestro país las realizó la izquierda: la reforma agraria y la nacionalización del cobre.

Por último, en este breve recuento histórico, pienso que cabrían algunas referencias acerca de la acusación tan reiterada hecha en contra de nuestro partido por haber presuntamente patrocinado la lucha armada y la violencia. Los personeros de derecha, que han hecho esta acusación, sin duda no tienen autoridad moral para hablar de este tema. Porque fue la derecha la que creó y mantuvo las llamadas "milicias republicanas", organización armada, que alcanzó a contar aproximadamente con 100 mil hombres, por cerca de seis años. Un verdadero ejército paralelo que existió durante la administración de Arturo Alessandri Palma. Este ejército se creó para disuadir las veleidades golpistas de ciertos sectores de las Fuerzas Armadas chilenas, quienes en ese entonces obedecían a inspiraciones de tipo izquierdista. ¿Por qué, en cambio, era un delito el que el Partido Socialista intentara crear, aunque más no fuera una modesta fuerza armada defensiva ante los evidentes intentos golpistas de las fuerzas conservadoras? Ninguno de los golpes de estado intentados en lo que va corrido de este siglo aproximadamente 17 ó 18 de importancia fueron promovidos o inspirados por socialistas o fuerzas de izquierda. Los alevosos asesinatos de jefes militares han corrido todos por cuenta de grupos para-militares de derecha: Schneider, Prats, el Comandante Araya. Ningún grupo presuntamente armado de nuestro partido, ha asesinado jamás ni a un sólo militar de cualquier rango que él fuera. Jamás hemos promovido golpes de estado. Jamás hemos mantenido un ejército paralelo como las milicias republicanas. Jamás hemos mantenido grupos paramilitares como los que hasta hoy existen, residuos de

la DINA. Sin embargo, se nos imputa el haber promovido la violencia en nuestro país fundándose en algunos de los acuerdos adoptados en los congresos de Linares y Chillán. Debemos asumir críticamente esos acuerdos reconociendo sus posibles errores, pero ubicándolos al mismo tiempo en el contexto histórico, nacional y continental, en que ellos fueron adoptados. Además, deberá quedar explícito de que ninguno de los actuales diversos grupos llamados terroristas han pertenecido ni han estado inspirados por el Partido Socialista.

En síntesis, y para terminar, debo dejar constancia que no sólo me he permitido dar mi opinión acerca del carácter y del sentido de este esfuerzo, sino también cuáles serían los temas cruciales de la hora presente y he adelantado una opinión muy breve sobre cada uno de ellos con el fin de aportar algún orden y método a este debate.

Por lo demás, no sólo en esta Comisión Nacional de Proyecto Socialista estudiaremos estos temas y los que seguramente otros propondrán, sino también ellos deberán ser planteados a las bases del partido, porque serán ellas, en definitiva, las soberanas para decidir. En mi conducta personal, me ajustaré estrictamente a esa decisión.